

guerras, negociaciones y tratos que se agitaban en aquel tiempo en todas las naciones de Europa. Primeramente se confederó de nuevo con Enrique VIII de Inglaterra su yerno, que había invadido otra vez la Francia (1513), para hacer unidos la guerra al francés al año siguiente, en que concluía la tregua que este tenía establecida con el Rey Católico. Mas como variasen luego las circunstancias, prorogó Fernando la tregua con Luis XII, bajo las bases de casar al infante don Fernando su nieto con Renata, hija del rey Luis, y á doña Leonor su nieta con el mismo monarca francés, con cuyos matrimonios se proponían que confirmaría la tregua el emperador. Sentido el rey de Inglaterra de este trato, que daba al traste con todas las esperanzas de sus empresas en Francia, ajustó paz perpetua con el francés, como en venganza de haberle burlado su suegro, á quien pensó desde entonces en hacer todo el daño que pudiese (1514), bien que la reina de Inglaterra doña Catalina hizo los mayores esfuerzos por reconciliar á los reyes, como padre y marido que eran suyos.

La muerte de Luis XII de Francia (1.º de enero, 1515) desbarató todos aquellos tratos de paz y de matrimonios, porque Francisco I que le sucedía, hombre de gran corazon y codicioso de grandes empresas, enemigo de las casas de Austria y de España, que ofrecía á los reyes de Navarra restituirles el trono de que habían sido arrojados, y aspiraba para sí al señorío, no solo de Lombardia y del ducado de Milan, sino de toda Italia, publicaba también que el príncipe archiduque le había de reconocer por superior en lo de Flandes, y pretendía que como tal había de darle luego obediencia. Esto movió al Rey Católico á promover con grande instancia y actividad, en medio de sus dolencias, una liga general entre él, el papa, el emperador, el duque de Milan y los suizos, para asegurar los derechos y las posesiones de las casas de Austria y de España contra las pretensiones del nuevo monarca francés. Merced á la sagacidad y á los activos esfuerzos del anciano y achacoso Fernando, se hizo la confederación entre aquellos Estados y príncipes, excepto el papa, á quien se reservó su lugar por si quisiese entrar en ella, para forzar al rey de Francia á que desistiese de la guerra de Lombardia. Pero en este intermedio el archiduque Carlos, que acababa de emanciparse de la tutela del emperador su padre y de la princesa Margarita, y de tomar á su mano el gobierno de Flandes, hizo concordia con el nuevo rey de Francia por medio de sus embajadores en París (24 de marzo, 1515), y sin contar con su abuelo el Rey Católico, de quien no se hizo mencion, concertó su matrimonio con Renata, hermana de la reina de Francia. Porque era de notar que, siendo la casa de Francia tan enemiga de las de Austria y Aragon á las que Carlos había de heredar, los consejeros del príncipe fuesen tan adictos al francés, hasta hacer que llamase padre al rey de Francia y le escribiese con este título. Semejante novedad produjo un cambio en la política, y se hicieron nuevas combinaciones matrimoniales. En julio de aquel año se celebraron en Viena los desposorios de los dos nietos del Rey Católico y del emperador Maximiliano, los infantes don Fernando y doña María, con Ana, hija de Ladislao, rey de Hungría, y con Luis, rey de Bohemia, su hermano (1).

Al propio tiempo que el Rey Católico, en medio de sus padecimientos, estaba siendo el alma de todas las negociaciones exteriores, ni desatendía ni descuidaba el gobierno interior del reino. Celebrábase á la sazón córtés de aragoneses en Calatayud para tratar de un servicio que el rey había pedido. Negábase los ricos-hombres, caballeros é infanzones á otorgarle, mientras no se quitase el derecho de recurrir al rey que tenían los vasallos de los grandes señores, pretendiendo los barones ser los solos y absolutos señores de sus vasallos, sin que el rey y sus oficiales tuviesen jurisdicción sobre ellos en los recursos por causas y razon de sospechas y miedos de jueces y lugares no seguros, lo cual llamaban «perhorrescencias,» y decían que entender el rey en aquellas causas era en

(1) A estos desposorios se juntaron y asistieron en Viena cuatro soberanos, el emperador Maximiliano, Ladislao de Hungría, Luis de Bohemia, y Sigismundo de Polonia. El emperador se desposó á nombre de su nieto Fernando, que estaba en Castilla.—Zurita, Rey don Hernando, lib. X, capítulo 91.

perjuicio de sus privilegios y en grave lesion de las libertades del reino. Viendo Fernando á los barones y caballeros confederados y resueltos á negarle el servicio, y las discordias que con este motivo andaban entre la nobleza y el brazo popular, doliente y casi postrado como se hallaba, determinó pasar personalmente desde Castilla á Calatayud (setiembre, 1515). Con su presencia y con la mediación y las gestiones de su hijo el arzobispo de Zaragoza, varias ciudades y algunos barones y caballeros, juntamente con el brazo eclesiástico, accedieron á la petición. Mas como otros insistiesen en su primera negativa, y hubiese fuertes contradicciones y protestas, encendiéndose tal llama de disensiones que hubo necesidad de cerrar las córtés, teniendo que contentarse el rey con subsidios particulares, con no poca mengua y detrimento de su autoridad. Los caballeros é hidalgos disidentes fueron privados de sus oficios y cargos públicos é inhabilitados para obtenerlos en adelante; pero de aquí nacieron en el reino tales enemistades y guerras, que duraron hasta la venida y sucesion del príncipe heredero. El rey se volvió á Castilla (octubre), profundamente afectado del disgusto con que sus súbditos naturales habían acibarado los últimos días de su penosa existencia (2).

Entre tanto se había renovado con nueva y mayor furia la guerra de Italia. El animoso monarca francés Francisco I había llevado á Lombardia un poderoso ejército con resolucion de apoderarse de Milan. Próspero Colona, general del ejército suizo destinado á impedir la entrada á los franceses, había sido sorprendido y preso en Villafranca por el señor de La Paliza, y el virey español de Nápoles don Ramon de Cardona esperaba que se le reuniesen los suizos y la gente del papa que conducía Lorenzo de Médicis para dar la batalla á los franceses. Entendiendo el rey Fernando el peligro que corría toda la Italia, y aun toda la cristiandad, si los franceses no eran oportunamente atajados, enviaba las órdenes mas apremiantes al virey Cardona para que se juntase inmediatamente con las tropas de la liga, al propio tiempo que el duque de Milan Maximiliano Sforza reclamaba también el pronto auxilio del virey español que se hallaba en la parte del Pó. Pero en este intermedio el rey de Francia tomó á Novara y su castillo, cuya empresa debió al capitán español Pedro Navarro que mandaba la infantería de los vascos y gascones.

Sorprendería ciertamente, si no lo hubiéramos anunciado en otro capítulo, encontrar á este valeroso caudillo español, al conquistador de Castelnuovo, de Oran y de Bugia, sirviendo en un ejército extranjero contra su rey y su patria. Explicáremos la causa de esta lamentable novedad.

Habiendo caído este célebre guerrero prisionero de los franceses en la famosa batalla de Rávena, el Rey Católico anduvo tibio ó indiferente en procurar su libertad por veinte mil escudos que costaba su rescate. El rey Francisco I de Francia, comprendiendo cuán provechoso le podría ser aquel entendido y brioso capitán para su empresa de Italia, pagó los veinte mil escudos, le convidó con un gran puesto en la milicia, le hizo otros grandes ofrecimientos, y el resentido español sacrificó al interés y al enojo sus deberes, accedió á las propuestas del francés, envió al soberano de Castilla su título de conde de Oliveto, y le requirió le alzase la fidelidad que le debía para poder servir al rey de Francia de quien había alcanzado la libertad. Fernando conoció su error, quiso emendarle, y ofreció á Navarro por apartarle de aquel camino no solo los veinte mil ducados, sino mas si fuese menester, y restituirle á su gracia y hacerle otras mercedes. Pero era ya tarde: Navarro se había hecho ya tan francés, como antes había sido español, y desechó para su mal las proposiciones de su monarca. Decimos para su mal, porque en una de las batallas posteriores de Italia fué hecho prisionero por sus compatriotas, y llevado al Castillo Nuevo de Nápoles que en otro tiempo había tomado él á los franceses, y acabó en aquella prision su miserable vejez, expiando de esta manera su infidelidad á su nacion y á su soberano (3).

(2) Zurita, Rey don Hernando, lib. X, c. 93 y 94.—Abarca, Reyes de Aragon, tom. II, don Fernando el Católico, c. 23.

(3) Segun unos, se suicidó; segun otros, le mandó matar secretamente

Recelos y desconfianzas entre el virey español de Nápoles, los suizos y los generales de las tropas del papa, entorpecieron y frustraron las combinaciones que hubieran podido dar una victoria segura á los ejércitos de la liga. Por último se resolvieron los suizos á dar ellos solos la batalla á franceses y venecianos en Marignano. Fué esta una de las mas reñidas y sangrientas y de las mas famosas y memorables batallas que se han dado en los bellos campos de Italia. Duró el primer combate desde las tres de la tarde sin interrupcion (13 de setiembre, 1515) hasta las dos de la mañana del siguiente día, para renovar luego con mas furor (1). El rey Francisco de Francia se jactaba de haber estado veintisiete horas á caballo, sin comer ni beber, y sin aliviarse la cabeza del peso del almete. Es cierto que aquel día se señaló el jóven monarca francés como hombre de grande ánimo y valor, y á él solo se atribuyó la gloria del vencimiento. Los suizos, despues de haber hecho esfuerzos prodigiosos, se retiraron vencidos á Milan; mas no atreviéndose á permanecer allí, salieron con pretexto de no dárseles la paga que querían, dejando abandonado al duque. Los franceses entonces se apoderaron de Milan, rindieron el castillo, minándole y combatiéndole el español Pedro Navarro, y hecho el duque prisionero fué enviado á Francia.

Llegado que hubo á noticia del papa tan señalada victoria de los franceses, teniendo en cuenta la dolencia que aquejaba al Rey Católico y lo poco que podía ya vivir, calculó que le era mas ventajosa para el engrandecimiento de la casa de los Médicis la amistad con Francia que con España, y trató de concertarse con el monarca francés. Acordaron, pues, verse en Bolonia, y de aquellas vistas resultó una confederación entre el papa Leon X, el rey Francisco I de Francia y la república de Venecia, que fué el principio de las nuevas guerras que quedaban preparadas para despues de la muerte del Rey Católico entre su sucesor Carlos de Austria y Francisco de Francia, que tantas páginas ocuparon luego en las historias de Europa (2).

Pero el Rey Católico, cuyo vigoroso espíritu no desfallecía con los padecimientos y la flaqueza del cuerpo, todavía encontró medio de pensar en parte las contrariedades de Italia y la defeccion del pontífice, negociando nueva alianza con su yerno Enrique VIII de Inglaterra, al parecer con mas solidez que las anteriores, segun declaracion que ante todo el consejo de Inglaterra hizo el cardenal arzobispo de York, el gran privado de Enrique VIII. Este tratado de paz y estrecha amistad entre las dos naciones se firmó en Londres en octubre, y se publicó en Castilla á mediados de diciembre (1515).

El rey, con deseo de alargar cuanto pudiese los días que le restaban de vida, había salido de Madrid dirigiéndose por Plasencia á Sevilla y Granada, esperando hallar algun alivio en los países meridionales, pero pareciendo que mas iba buscando el lugar de su sepultura. Detúvose unos días en la Abadía, pequeño lugar del duque de Alba, sitio apacible y delicioso y á propósito para la caza, para la cual contaba con mas afición que aptitud física, y allí firmó y juró el tratado de alianza que sus embajadores acababan de hacer con Inglaterr-

Carlos V.—Brantome, Vies des Hommes Illustres.—Giovio, Vita Illustr. Viror.—Gomez, *De Rebus gestis*.—Zurita, Rey don Hernando, lib. X, capítulo 95.

(1) Se dió á esta batalla el nombre de *Combate de los Gigantes*.

(2) Zurita, Rey don Hernando, lib. X, c. 9.

Notamos, en verdad con no poca extrañeza, que el ilustrado William Prescott, que de propósito escribió la historia del reinado de los Reyes Católicos, cuya buena ordenacion nos hemos complacido en reconocer, y cuyo buen juicio y criterio hemos adoptado en varios puntos, incurre en omisiones sustanciales, muy especialmente desde la muerte de la reina Isabel. Nada dice de los últimos sucesos y de los últimos actos del reinado de don Fernando, así fuera como dentro del reino, siendo como fueron de tanta importancia y trascendencia, y desde la muerte del Gran Capitán pasa á referir las circunstancias de la del Rey Católico, sin hacer una sola indicacion de las grandes novedades políticas que en este tiempo ocurrieron en Europa, que tanto afectaban á España y á la seguridad de sus posesiones de Italia, y en que tuvo Fernando tanta parte. Nosotros hemos creído que no podía dejarse de hacer siquiera algunas indicaciones en una Historia general, y no sabemos á qué atribuir tal omision en tan entendido escritor, tratándose de la historia particular de un reinado.

ra. En aquella ocasion y por la fiesta de Navidad (1516) vino á buscarle el dean de Lovaina, Adriano de Utrech, ayó y maestro del archiduque Carlos su nieto, con poderes del príncipe expedidos en Bruselas, para tratar por última vez acerca del gobierno de Castilla y de la sucesion de estos reinos. Concertóse, pues, lo mismo poco mas ó menos que ya antes estaba capitulado, á saber; que el rey gobernaria los reinos de Castilla y de Leon todo el tiempo que viviese, aunque falleciera en tanto su hija doña Juana, y despues de su muerte comenzaría á gobernar su nieto el príncipe Carlos: que entre tanto se le darian al príncipe cincuenta mil ducados cada año en Amberes, y cuando viniese á España se le asignarian las rentas y derechos de príncipe de Asturias: que para el mes de mayo próximo por lo menos seria enviado á Flandes el infante don Fernando, y con la misma flota vendría Carlos á España sin gente de guerra: que el rey procuraria con el papa la incorporacion perpetua de los maestrazgos á la corona, y el príncipe se obligaría á señalar al infante su hermano una renta igual al menor de los maestrazgos: que á este se le daría el gobierno de los Estados de Flandes bajo la direccion de la princesa Margarita y de su consejo: que el rey nombraria las personas para los principales cargos y oficios del servicio del archiduque Carlos su nieto, las cuales tomarian posesion despues que el príncipe estuviese en España: que el rey tomaba de su cuenta convocar las córtés del reino para que declarasen que muerta la reina doña Juana se reconoceria por rey al príncipe Carlos de Austria su hijo; y que esto lo habían de jurar en Flandes el príncipe, la princesa Margarita y todos los del consejo ante el embajador de España Juan de Lanuza, así como el rey haría el propio juramento á presencia de los grandes y de los embajadores del príncipe, y haría que lo juraran el cardenal, el obispo de Burgos, el duque de Alba y el condestable de Castilla (3).

Es admirable la entereza de ánimo y el vigor de espíritu que conservó este monarca hasta que materialmente le faltó el aliento. Sin esperanza ya de vida se hallaba cuando llegó á Madrigalejo, pequeño lugar de Extremadura en la provincia de Cáceres, y todavía pensaba en hacer que Inglaterra rompiera la guerra con Francia, y aun entendía en las cosas de gobierno, y aun se acordaba de la caza de cetrería, que era su favorito pasatiempo. Y como el dean de Lovaina, sabiendo que estaba á la muerte, se fuese desde Guadalupe á Madrigalejo, el rey, noticioso de su visita, «ha venido á verme morir,» dijo, y le mandó que se volviese á Guadalupe, donde él pensaba ir pronto á celebrar capítulo de la Orden de Calatrava. Cuando se convenció de que se acercaba su última hora, recibió muy devotamente los sacramentos como católico príncipe, y á muy poco llegó la reina, que había estado en Lérida celebrando córtés de catalanes, pero no la permitieron hablar particularmente con su marido hasta que este tuvo otorgado su testamento. Fernando llamó poco antes de morir á los de su consejo para consultarles en el asunto de la gobernacion de los reinos de Castilla y Aragon; deseaba el rey, y así se lo manifestó reservadamente á sus consejeros, que la obtuviese en ausencia del príncipe Carlos su hermano Fernando, el nieto predilecto suyo, nacido y criado en Castilla con él (4); pero expusieronle aquellos los peligros que este nombramiento traeria, así por la corta edad del infante, como por los celos que se suscitarían entre los dos hermanos, y los bandos discordias y ambiciones que podrian moverse entre los nobles y caballeros castellanos, como en otros tiempos no muy remotos había acontecido: y como les preguntase á quién había de nombrar, contestáronle que á Cisneros, arzobispo de Toledo. Era esto muy conforme á lo que él mismo había ya ordenado en otro testamento (y era el segundo) hecho el año anterior (26 de abril, 1515) en Aranda de Duero (5).

(3) Carvajal, Anales, Año 1516.—Mártir, epist. 560 á 64.—Zurita, Rey don Hernando, lib. V, c. 98.—El primero de estos escritores acompañaba al rey en aquella ocasion, y era de su consejo y de la cámara.

(4) Así lo tenía dispuesto en otro testamento que había otorgado en Burgos en 1512.—Zurita, Rey don Hernando, lib. X, c. 99.

(5) Carvajal, Anales, 1516, c. 2, y Zurita en el lugar arriba citado difieren algo en este punto. Carvajal indica que el nombramiento de Cisneros se debió á los del consejo del rey, de los cuales era el uno, pero Zurita

Declaró, pues, definitivamente en este último testamento como en los anteriores, por heredera universal de los reinos de Castilla, de Aragon, de Navarra, de Nápoles, de Sicilia, y de las posesiones de Africa y de Indias, á su hija la reina doña Juana, y á sus hijos y nietos de legitimo matrimonio, varones ó hembras. Atendido el estado intelectual de su hija, nombró gobernador general de los reinos á su nieto el príncipe Carlos, para que los rigiese á nombre de la reina su madre; durante la ausencia del príncipe quedaba confiado el gobierno de Castilla al cardenal de España Jimenez de Cisneros, y el de Aragon al arzobispo de Zaragoza, hijo natural del rey (1). Encargaba muy encarecidamente al príncipe heredero que no hiciese mudanza en las provisiones de oficios que tenia hechas en los reinos de la corona de Aragon, y que ni en el gobierno ni en el consejo admitiese extranjeros, sino naturales del país. Resignaba la administracion de los maestrazgos de las órdenes en el príncipe su nieto. Dejó al infante don Fernando el principado de Tarento en Nápoles, y varias ciudades en la provincia de Calabria, con cincuenta mil ducados anuales, hasta que su hermano le asignase una renta equivalente en el reino. Señaló á la reina doña Germana treinta mil escudos de oro al año, y cinco mil mas durante su viudedad; y hacia diversos legados para objetos piadosos (2).

Apenas firmado el testamento, exhaló su último aliento el Rey Católico entre una y dos de la tarde del 23 de enero de 1516, á los sesenta y cuatro años de su edad, á los cuarenta y uno de haber entrado á regir con Isabel el cetro de Castilla, y á los treinta y siete de haber heredado el de Aragon (3). «El señor de tantos reinos, exclama Mártir de Angleria, el que habia ganado tantas palmas, el que tanto habia difundido la religion cristiana y humillado tantos enemigos, este rey murió en una casa rústica, y murió pobre contra la opinion de los hombres (4).» En efecto, al decir de los historiadores aragoneses, este rey, á quien tanto se ha notado de mezquino, de avaro y de codicioso, murió tan pobre que apenas se halló lo necesario para hacer los gastos de sus funerales (5). Y este

prueba con el testamento de Aranda de Duero que ya habia sido esta misma la intencion de Fernando.

(1) Este nombramiento halló despues mucha contradiccion y resistencia en Aragon, cuyas leyes y fueros no admitian sino un solo gobernador, que era el príncipe primogénito; y aun despues de convenir en que el arzobispo no se nombrase gobernador sino curador, el Justicia del reino no quiso recibir el juramento, y se siguieron muchas turbaciones y bandos.

(2) El testamento se hizo tan extenso por sus fórmulas curiales, que apenas hubo tiempo para copiarle y que pudiera firmarle el rey. Carvajal le insertó en sus Anales, y posteriormente se imprimió en Apéndice al tomo IX de la Historia de Mariana, edicion de Valencia, á continuacion del de la reina Isabel.

(3) No murió precisamente en el pueblo de Madrigalejo, sino en una pequeña casa llamada de Santa María, situada á corta distancia en la Cruz de los Barreros, en cuya capilla existe una lápida con la inscripcion siguiente: *Falleció el muy alto y muy poderoso y muy católico rey don Fernando V de gloriosa memoria en el aposento de esta casa, el viernes dia de San Ildefonso entre las 3 á las 4 de la mañana de enero 23 de 1516.* Hay, como se ve, una variante entre esta inscripcion y los historiadores.

(4) Mártir, epíst. 566.

(5) «Puédese afirmar con toda verdad, dice Zurita, (Rey don Fernando, lib. X, c. 100), que no fué amigo del dinero ageno, y de lo suyo era moderado, y del público muy avaro; tan diferente del rey don Enrique su antecesor, que sin modo ni juicio dió lo suyo y derramó lo ageno. De manera que los que le notan de codicioso, no entendieron quán gran alabanza fué conformarse con la Reyna Católica en lo que tocaba á la conservacion del patrimonio Real.»—«Y essa ni esperada ni imaginable virtud, dice Abarca hablando de la pobreza del rey (don Fernando el Católico cap. 24), desmintió y condenó á quantos notaron á don Fernando de rey codicioso en retener y corto en distribuir.»

Tal vez esta fama de mezquindad nació en parte de un dicho de Maquiavelo, que poniendo en caricatura los príncipes de su tiempo los describió así: «Un imperatore instable e vario: un re di Francia sdegno e pauroso: un re de Inghilterra ricco, feroce, e cúpido di gloria: un re di Spagna taccagno e avaro.»

Tambien pudo contribuir la anécdota del jubon que de él se cuenta, á saber: que hablando un dia con un palaciego de los mas ostentosos y esmerados en vestir, le hizo tocar su jubon y le dijo: «¿Veis qué buena tela? Tres pares de mangas me lleva gustados.»—El dicho, si es auténtico: pudo ser muy oportuno para reprender á los nobles de su tiempo su loca prodigalidad.

juicio, conforme al de escritores contemporáneos de tan respetable voto como el milanés Pedro Mártir, prueba que Fernando, aunque frugal, económico, y aun si se quiere, nimiamente parco, no era hombre que atesoraba, sino que conocia que era menester invertir con parsimonia las rentas de sus Estados si habia de atender á los gastos que tan vastas y numerosas empresas exigian. Acaso fué en esto algunas veces excesivamente cauto y tímido, y por eso escatimaba ó se denegaba en enviar los recursos á los ejércitos de Italia que con disculpable y justa impaciencia le reclamaban el Gran Capitán y otros generales. Mas si la economía y la modestia de Fernando en su casa y persona pudo algunas veces dar ocasion á censura, tambien por otra parte era una leccion elocuente y una reconvenccion tácita á la ostentosa y dispendiosa prodigalidad á que estaban acostumbrados los cortesanos de su tiempo. Y por último, como dice un escritor extranjero, «nadie le ha acusado de que intentara nunca llenar su tesoro por la venta de los empleos, como á Luis XII, ó por medios rapaces, como á otro rey contemporáneo suyo, Enrique VII.»

Su cuerpo fué llevado á Granada, donde se le hicieron solemnes exequias, y se le dió sepultura en la capilla real, al lado de la Reina Católica, su esposa. Su muerte fué muy sentida y llorada por los aragoneses, sus naturales súbditos, que le llamaron hasta cierto punto con verdad *el último rey de Aragon*: muchos grandes y nobles de Castilla mostraron menos pesadumbre que satisfaccion por verse libres de la sujecion en que los tenia. Despues fueron conociendo los castellanos el rey que habian perdido, y no sin razon le llamó mas adelante un historiador de España: «príncipe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo.»

CAPÍTULO XXVIII

Cisneros regente

DE 1516 Á 1517

Ocupaciones de Cisneros en el tiempo que precedió á la regencia.—Gobierno de su diócesis.—Fundacion de la universidad de Alcalá.—Famosa edicion de la Biblia Polyglota.—Engaño que padeció el infante don Fernando respecto á la regencia.—Pretensiones del dean de Lovaina.—Confirma Carlos el título de regente al cardenal.—El príncipe Carlos toma el de rey de España.—Proclámale Cisneros.—Disgusto del pueblo: oposicion de los grandes: energia del cardenal.—Dicho célebre de Cisneros.—Política del regente.—Ensanche de la autoridad real: abatimiento de la nobleza: creacion de una milicia.—Sublevacion de ciudades.—Sosiéganse las rebeliones.—Reformas administrativas.—Guerra en Navarra: guerra contra el turco: sus resultados.—Inmoralidad de la corte de Flandes: el ministro Chievres: riquezas que van allá de España: indignacion de los castellanos.—Regentes flamencos: superioridad del regente español.—Invita á Carlos á venir á España.—Venida de Carlos de Gante.—Cartas y consejos del cardenal al rey.—Célebre carta del rey al cardenal.—Insigne ingratitud del rey.—Cisneros muere á poco de recibir esta carta.—Juicio del cardenal Cisneros: sus virtudes.—Paralelo entre Cisneros y Richelieu.—Superioridad del prelado español.—Anuncio de una nueva era para España.

El ilustrado y virtuoso arzobispo de Toledo y cardenal de España, don Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, desde su regreso de la gloriosa expedicion de Oran se habia ocupado principalmente en atender con el mas esmerado y apostólico celo á la direccion espiritual de su diócesis, en socorrer con mano liberal las necesidades de los fieles y de los pueblos sometidos á su jurisdiccion, empleando las cuantiosas rentas de la primera mitra de España en suplir las escaseces con que la esterilidad de algunos años castigaba á los labradores pobres en comarcas enteras, y en fomentar con incansable afan los estudios de su querida y naciente universidad de Alcalá, de la cual es ya tiempo de dar cuenta, como de una de las fundaciones que honran mas la memoria de aquel esclarecido prelado.

Desde antes de terminar el siglo xv habia ocupado al insigne primado de España el pensamiento de establecer en su predilecta ciudad de Alcalá de Henares una escuela general para la instruccion de la juventud, pensamiento que uno de sus antecesores habia tenido ya y no habia podido llevar á cabo. Cisneros, cuyo carácter era la constancia en todo lo que

MAUSOLEO DE LOS REYES CATÓLICOS D. FERNANDO Y D.ª ISABEL EN LA CAPILLA REAL DE LA CATEDRAL DE GRANADA

La soberbia mole arquitectónica que sostiene el lecho sepulcral de los dos régios consortes presenta en su conjunto la forma cuadrangular de una gran pira, la cual se compone de dos cuerpos, el sarcófago propiamente dicho y el fuste en que descansa. El sarcófago termina con un plano que sirve de lecho á los dos bustos reales, en que se figuran los cadáveres de los régios esposos: el fuste, ó sea el cuerpo inferior del mausoleo, lleva en cada costado un medallon circular entre hornacinas ocupadas por estatuillas de los apóstoles, y en cada uno de sus ángulos un hermoso grifo de forma grandiosa con las alas abiertas y ceñidas á los lados de la esquina. El medallon circular del costado derecho tiene representado el Bautismo del Señor; el del izquierdo la Resurreccion; el de la cabecera á San Jorge y el de los pies á Santiago. En los costados mayores, á cada lado del medallon circular, hay dos hornacinas, siendo, por tanto, cuatro las estatuillas de los apóstoles que las ocupan: en los costados menores no hay mas que una hornacina y una estatuilla de apóstol á cada lado del medallon.

Sobre este riquísimo fuste descansa la urna propiamente dicha; el costado de la derecha ofrece en dos emblemas el tránsito del paganismo al cristianismo, figurado el primero en una sirena alada de bifurcada cola, simbolo de la falacia y el fraude, y el segundo en un pelicano que abre sus alas, simbolo de la caridad. El costado opuesto presenta, en forma emblemática tambien, el paso de la muerte á la vida y el testimonio de una esperanza consoladora, en los dos simbolos contrapuestos de la calavera y la historia de Jonás. En la zona superior de este sarcófago están dispuestos con tanta elegancia como acierto una porcion de trofeos donde se divisan, interpolados con el yugo y las flechas, emblema de los Reyes Católicos, los castillos, los leones con la granada, escudos, mazas, carcajes, el grifo coronado, la cruz de Jerusalem entre el leon y el grifo rampantes, etc.

En los ángulos del sarcófago vense representados los cuatro doctores de la Iglesia latina, que llaman la atencion por sus bellas proporciones y actitudes. Del mismo modo que en el fuste campea un medallon circular en cada costado, en el sarcófago resalta un gran escudo con las armas reales, encerrado en una corona sostenida por ángeles, excepto en el costado que mira al altar mayor, en el que hay en vez de escudo un tarjeton con la inscripcion siguiente:

MAHOMETICE . SECTE . PROSTRATORES . ET . HERETICE .
PERVICACIE . EXTINGTORES . FERNANDUS . ARAGONUM .
ET . HELISABETHA . CASTELLE . VIR . ET . UXOR . UNANIMES .
CATHOLICI . APPELLATI . MARMOREO . CLAUDUNTUR .
HOC . TUMULO .

Lo mas bello y mas digno de alabanza de este monumento son las dos estatuas yacentes, que constituyen tambien la parte principal. La figura del rey D. Fernando, varonilmente hermosa, le representa en el sueño de la muerte, ceñida la frente con una corona, con el manto real por el hombro izquierdo y dispuesto de modo que le cubre la parte inferior del cuerpo: sujeta al pecho con ambas manos la espada, siendo la forma de estas de exquisito sabor clásico. La cabeza y parte de la espalda descansan sobre dos almohadas; una tercera cede á la presion de los pies que descubren la parte inferior del arnés de guerra. A los pies del difunto monarca está tendido un leon.

La figura de la reina Isabel tiene el rostro ligeramente vuelto hácia el hombro izquierdo; su manto ofrece una disposicion análoga á la del de su marido, solo que cubre tambien en parte el hombro derecho. Tiene las manos cruzadas una sobre otra; adorna su frente una corona, convertida á fuerza de roturas en sencilla diadema; el cabello baja en undosas masas hasta el pecho, el cual luce la caballeresca venera de Santiago; las almohadas en que reclina la cabeza y la espalda son iguales á las del rey, y tendida al pié descansa una leona emparejando con el leon que acompaña á D. Fernando.

El monumento tiene las dimensiones siguientes: planta: lado mayor, 3^o,92; lado menor, 3^o,36; elevacion del lecho sepulcral, 1^o,64. Fué construido en Carrara por el escultor Bartolomé Ordoñez, natural de Burgos, y colocado por sus discípulos Cogono, Domenico el Franzesin y Cristoforo en la Capilla real de Granada en el otoño de 1522.